

YO, LA MUERTE de Hermann Kesten

König Philipp II, trad. Oliver Strunk Porn, Barcelona, Edhasa, 1994

Durante un reciente viaje relámpago a la ciudad que fue elegida por Felipe II como capital del Reino, cae en mis manos, en cuestión de minutos y por casualidad, un libro, que parece ser, viendo su portada y su índice, una biografía de Felipe de Habsburgo. Lo compro por dos motivos: uno, me extraña sobremanera el título *Yo, la muerte*. Y dos, vivo desde hace años en un paradisíaco lugar perdido en el Atlántico que alcanzó una de sus épocas de mayor esplendor precisamente durante el reinado de Felipe II. Así que mi curiosidad es doble. Al tratarse de una obra de un autor alemán, procuro hacerme también, no sin ciertas dificultades, con el texto original.

La idea de procurarme el original surge al ir leyendo la obra traducida e ir comprobando capítulo tras capítulo como muchas palabras, expresiones y a veces frases enteras, se apartan de la norma y dificultan la comprensión.

La obra consta de cinco libros, subdivididos en capítulos hasta sumar un total de cincuenta y seis. Ya en el primero de ellos, hablando de Lady Clarence, dama de la reina María, encuentro un término, a mi juicio, poco apropiado: «El hombre enmascarado estudió su sonrisa con mirada atenta. Le había costado cien ducados: era la tasa de la lady». «Tasa», según nuestra Academia, se define como «precio máximo o mínimo a que por disposición de la autoridad puede venderse una cosa». ¿No hubiera sido mejor traducir *die Taxe* como «era el precio que exigía la lady»? En el mismo capítulo se dice: «Enojada, María atravesó la estancia con pasos ruidosos». El texto alemán dice: «*Marie schritt stampfend durch ihr Schlafzimmer*». ¿Acaso *stampfen* es sólo «dar pasos ruidosos», o algo más, como «patalear»? ¿No habría sido mejor «atravesó su alcoba con pasos sonoros»?

Una frase del capítulo segundo me dejó bastante despistada: «Los estudiantes sor-

bían el vino oscuro de los charcos». («*Die Studenten tranken den roten Wein aus den Pfuetzen*»). ¿Desde cuándo al vino tinto se le llama vino «oscuro»?

El libro segundo está dedicado al emperador Carlos V. Felipe II le dice a su padre: «Plus Ultra: es vuestro mote». Personalmente, me hizo mucha gracia esta traducción de «*Das ist deine Devise –sagte Philipp*». Hubiese sido tan difícil traducir *die Devise (Wahlspruch)* por «lema» o «divisa»... Reconozco, no obstante, que «mote» se ajusta al significado de *Devise*...

Otra perla sorprendente la encontramos en el capítulo segundo del segundo libro. Habla Guillermo de Orange a propósito de la desfachatez del príncipe Felipe hacia su padre el Emperador, refiriéndose a él: «Un mamoncete –pensó el joven Orange conmovido– un mamoncete puede hacerlo. ¡Pobre emperador!» («*Ein Säugling –dachte der Jüngling Wilhelm gerührt– ein Säugling kann es. Armer Kaiser!*») Bien es verdad que *der Säugling* significa «lactante», pero entre los sinónimos de lactante, el de «mamón», en el sentido de «desgraciado», «canalla», no parece la mejor opción: tal vez sea la mía una visión muy especial.

En el capítulo quinto no puedo sino volver a detenerme ante el término «amar» ya utilizado con profusión en capítulos anteriores. Si bien es cierto que *lieben* significa «amar», se podría haber dicho también «le quería tanto»... o «le apreciaba profundamente», ya que tanto «amor» puede llevar a pensar en inclinaciones homosexuales de Felipe II:

«¿Tanto amáis a este Gómez? ¿Lo amáis tanto? ¿Tanto me amáis? –preguntó después el criado a su príncipe. Éste se limitó a mirarlo. No se había dado cuenta de que amaba tanto y precisamente a este criado. ¿Había llorado por amor?»

«*So sehr liebst du diesen Gómez?, Liebst du so sehr?, So sehr liebst du mich also? –fragte*

der Page seinen Prinzen später. Der sah ihn nur an. Er hatte nie gewußt, daß er gerade diesen Pagen so liebte. Hatte er aus Liebe geweint?»

No es menos sorprendente la traducción de un término que aparentemente no tendría que haberle causado problema alguno al traductor. ¿Qué se imaginarían al leer lo siguiente:

Era un gran aficionado [me pregunto a qué]; amaba la pintura y la música, la técnica y el ocio; era jardinero y cazador, titiretero y, a los ojos de los monjes, mago.

Pues bien, el texto alemán dice lo siguiente:

Er war ein großer Dilettant, er liebte Malerei und Musik, die Technik und die Ruhe, er war ein Gärtner und ein Jäger...

¿No se podría haber utilizado simplemente «diletante»? ¿Y no podría gustarle el «sosiego» que se siente en el silencio de un jardín dedicado a cuidar plantas en el Monasterio de Yuste?

En el capítulo sexto, a propósito de Valdés, el Inquisidor General, ¿es correcto el tiempo verbal de «Nosotros lo convertiremos en juez –interrumpió Felipe la lectura del Fray Castro– y él busca excusas!» que en el texto original no es futuro, sino pasado?: «*Philipp unterbrach die Lektüre des Bruder Castro. Er rief: Wir machten ihn zum Richter, er macht Ausflüchte!*» Aquí es el verbo, más adelante una frase y después una expresión, cuya interpretación dejo a quien lea la traducción al español de esta obra. Espero que otros le encuentren más sentido que yo:

Entonces el duro anciano exclamó temblando por la pena que se daba a sí mismo: Doscientas mil preocupaciones tengo, doscientos mil dolores. Al final, se deshizo de cincuenta mil, ¡todos ellos cortados por los bordes! (¿?)

Da rief er, zitternd von Mitleid mit sich, der harte Greis: Zweihunderttausend Sorgen, zweihunderttausend Schmerzen besitze ich! Schließlich spuckte er fünfzigtausend Dukaten aus, am Rand beschnitten alle!

En el capítulo séptimo, resulta verdaderamente divertido cuando... «El duque de Guisa ha tenido que repasar los Alpes con su ejército para venir a Francia y protegerla de nosotros». ¡Pobre duque de Guisa, quien, además de estar predestinado a ser asesinado, en lugar de «atravesar» los Alpes, tiene que repasarlos! («*Der Herzog Guise lief mit seiner Armee quer durch die Alpen nach Frankreich, um es vor uns zu schützen*»).

En el capítulo segundo del libro tercero, cuando se habla de los «guardiantes de la fe», quiero suponer que se trata de una errata y no de un nuevo término formado por la unión de «guardián y vigilante». Este capítulo dedicado a la fiesta que Granvela, recién nombrado arzobispo, celebra en honor del Rey. Precisamente durante esa fiesta se relata el encuentro entre Felipe II y Ana de Mendoza. Y he aquí una *flor* sobre ese encuentro: «Felipe condujo a Ana a un rondel de rosales» («*Philipp führte Anna in ein Rondell von Rosenbüschen*»). No hubiese sido más correcto utilizar «glorieta»? Además, *glorieta* resulta más romántico tratándose de un encuentro de este tipo, que marcaría al Rey el resto de su vida.

De nuevo tenemos que hablar de tiempos verbales. Hasta tal punto me ha llamado la atención que he vuelto a releer el párrafo antes de ir al original y sigue sonando extraño:

Entonces Enrique sonríe y afirma que se siente feliz por conocer a las mentes más preclaras del imperio español, al duque de Alba, a mí, y a los otros rehenes que pidió a Felipe como garantía del cumplimiento de todas las cláusulas del tratado de paz de Château-Cambresis.

Véase que en el original podemos leer lo siguiente:

Da lächelte Henri und sagte, er genieße es, die feinsten Köpfe der spanischen Reiche kennen zu lernen, den Alba, mich, die andern Geiseln, die er von Philipp erbat zur sichern Erfüllung aller Friedensklauseln von Château-Cambresis.

Antes de pasar al capítulo siguiente, el de la despedida de Felipe II de los Países Bajos, sólo decir que «*eine religiöse Reformation*» no es una «reforma religiosa», sino «una Reforma».

Elijamos al azar un párrafo de este nuevo capítulo del Libro tercero. Escogemos el primero de ellos, que dice así:

La luz rebosante inundaba la llanura y el mar. Todo salpicaba la luz, todo deslumbraba de luminosidad. El ancho sombrero del sombrío Nostradamus, que aguardaba ante el puente del barco, lanzaba una única sombra.

Das überschwappende Licht überschwemmte die Ebene und das Meer. Alles verspritzte Licht, alles blendete vor Licht. Der breite Hut des düstern Nostradamus, der vor der Schiffsbrücke stand, warf den einzigen Schatten.

A mi juicio, la traducción correcta sería «Todo derramaba luz», en el sentido de que las cosas brillaban con luz propia y no que la luz salpicaba todo. En relación con la sombra, ¿no hubiese sido más adecuado decir que «era la única sombra existente»?

Tengo que decir que la traducción de algunos pasajes me ha parecido ciertamente simpática. Es el caso de las «aletas» de los capones durante el naufragio. ¿Será que de tanta agua, la Naturaleza –que es muy sabia– los hizo evolucionar para que no se ahogaran? He aquí el texto:

Chocó con marineros, cortesanos, perros, capones que batían sus aletas sobre la cubierta, vio un bote, asestó puñetazos a dos, a tres personas, apenas podía ver nada en la oscuridad y el viento que gritaba...

...er stieß an Matrosen, an Höflinge, an Hunde, an flatternde Kapaunen, er sah ein Boot, er stieß zwei, drei Menschen mit den Fäusten, es war fast dunkel, der Wind schrie...

Después de esto, diríamos que «batían su alas» y que «era casi de noche», ¿no les parece? Tras esta odisea, vemos al náufrago, es decir, a Felipe «apretando los dientes por el frío», en lugar de «castañeteándole» los dientes y gritando a las «nubes», en lugar de

a los «nubarrones» de tormenta... («*frostklappernde Zähne y Gewölke*»).

En el Libro cuarto, dedicado a D. Carlos y D. Juan de Austria, ¿se acuerdan de Jerónim?: «Uno era el bastardo del emperador, ayer criado de Jerónimo y de Quixada, hoy Don Juan de Austria y hermano de Felipe...». No debería haberse traducido por «ayer todavía Jerónimo y paje de Quixada, hoy...». El original dice así: «*Der eine war des Kaisers Bastard, gestern noch Geronimo und Quixadas Page, heute Juan D'Austria und Philipps Bruder*».

Debo reconocer que en casi todos los capítulos hay algún término que provoca la sonrisa, lo cual es de agradecer. Es el caso «Del convento María Jesús», de donde el Duque de Alba hizo sacar en procesión a San Diego de Alcalá. O bien, en las *Cartas en torno a los Países Bajos* cuando se dice que «Nuestras cartas de libertad se escriben con tinta y se sellan con laca». ¿No sería mejor sellarlas con «lacre»?

En estas *Cartas en torno a los Países Bajos*, cada vez que Granvela escribe al Rey termina diciendo «adjunto un esbozo para la respuesta». El término *Entwurf* se puede traducir por el más fácil de «esquema» («*Ich lege einen Entwurf für die Antwort an die Großen bei...*»).

La Visita en Bayona es el tema del capítulo décimo del Libro cuarto. En él, la conspiración se traduce por «compló» y la «techumbre» estucada por «plafón». Las *Cartas en torno a los Países Bajos* ocupan muchas páginas de esta obra. En una de ellas, el presidente Viglius escribe al cardenal Granvela en Roma: «Pero estos lameplatos y desdichados muertos de hambre hacen cola para entrar cuanto antes en el infierno que aguarda a todos los dubitativos, renegados y necios». En el texto original, estos «lameplatos», que yo llamaría mejor «desharrapados», se convierten en jornaleros, sastres y zapateros remendones («*Aber diese Tagelöhner und Winkelschuster und Flickschneider stehen Schlange...*»).

A esas alturas del libro, tenemos ya al Duque de Alba en los Países Bajos mandando al patíbulo a Egmont, lo que causa cierta expectación en el pueblo. Así pues:

Detrás de los soldados españoles, con sus pantalones y corazas de acero, estaban los ciudadanos de Bruselas, en silencio, con mujeres y niños, y en silencio también estaba el cielo azul de verano sobre Egmont, los caballos no relinchaban y en todas las ventanas lo observaban los ciudadanos con rostros impasibles.

Si ahora vamos al original, leemos:

So stumm standen hinter den spanischen Soldaten in ihren eisernen Hosen und Röcken, so stumm die Brüsseler samt Weibern un Kindern, so stumm stand der blaue Sommerhimmel über Egmont, kein Pferd wieherte, an allen Fenstern standen stummen Larven.

Die Larve se puede traducir también por «máscara» o «careta». En cuanto a los caballos, me parece que hubiese sonado mejor «ni un solo caballo relinchaba».

Del terror vamos al Juego de la Vida, título del capítulo dicimonoveno del Libro cuarto. Irónicamente el Juego de la Vida trata del encierro del Príncipe Carlos. Y del *Juego de la Vida* vamos al juego de palabras. «Escribió a los abades que no probaran venenos con los esclavos de los monasterios». Leyendo esto, da la impresión de que los abades y los esclavos, al unísono practicaban el suicidio colectivo («*Er schrieb den Äbten, sie sollten nicht an Klostersklaven Gifte ausprobieren*»). A continuación «Escribió a los grandes que le informaban que sus mujeres todavía se lavaban cada día, como las mujeres de mala vida». Observemos a estas mujeres de mala vida en el original: «*Er schrieb den Granden, noch müsse er vernehmen*», daß ihre Weiber sich gleich Kurtisanen täglich wuschen...». Quizá «enterándose de que sus mujeres todavía se lavaban a diario como las cortesanas» habría quedado mejor...

Damos un salto para situarnos en el *Consejo de los Asesinos*, capítulo veintidós del Libro cuarto, donde encontramos una expresión en la que los verbos «ir» y «venir» van y vienen. «Al embajador español en Londres, cuando protestó en nombre del derecho internacional [pregunta al autor: ¿existía ya una conciencia del derecho internacional como para hablar en nombre de él?] por el robo de los doscientos mil ducados, Isabel le

contestó que había querido salvar el dinero de los *gueux* del mar; además, afirmó, un préstamo le iba igual de bien que a Alba...» Desde luego a mí me «vendrían» también muy bien los ducados; o me «convendría» el préstamo igual que a Alba («*Dem spanischen Gesandten, der zu London gegen den Raub der zweimalhunderttausend Dukaten im Namen des Völkerrechts protestierte, antwortete Elisabeth, sie hätte das Geld von den Meer-güsen retten wollen, ausserdem brauchte sie eine Anleihe so gut wie Alba...*»).

Los pobres moriscos son el tema del capítulo veinticuatro.

A la mañana siguiente, los ataron con cuerdas a otra cuerda muy larga y se los llevaron así. Así de tristes caminaron los desterrados por los estrechos callejones... tras golpearlo en la boca, porque para el alguacil la verdad era una osadía, a lo cual el joven recogió una piedra del suelo y le arrancó una oreja, después de que lo hubieran golpeado entre varios, dejándolo hecho un harapo sangriento con todos los huesos rotos tirado en el arroyo...

No cabe duda de que añadir a la descripción de la desgracia del pobre morisco lo de los huesos rotos es muy efectista. Veamos lo que dice el texto en alemán:

Am Morgen band man die Morisken mit Stricken einen an den andern in langem Zug und trieb sie ins große Hospital. So traurig wankten die Verbannten durch die engen Straßen... und unversehens einen Ziegel auf das, weil der Alguazil Wahrheit als Frechheit fühlend seinen Stab in die Zähne schlug, dem Alguazil das Ohr abhieb und drauf schnell zusammengehauen wurde, ein blutiger Brei am Rand der Straße...

La traducción no me parece muy correcta. A mi juicio, hubiese sido mejor de esta manera:

A la mañana siguiente los ataron con sogas, uno tras otro, y de este modo los condujeron al gran hospital. Así de tristes iban tambaleándose los proscritos por los estrechos callejones... cuando de repente recogió un adoquín del suelo y... dejándole hecho una papilla sangrienta en la cuneta.

Como siempre, después del terror es bueno que venga el humor, así que sonriámos con el nombramiento de la Guzmán.

Al día siguiente de su regreso a la corte, acompañado de su hijo Federico, el rey nombró a la Guzmán abandonada dama de honor de la reina Ana.

¡Tremendo favor le hizo el Rey con nombrarla abandonada dama de honor! ¿Qué privilegios conllevaría este nuevo cargo? El texto original no es desde luego tan chistoso. Dice así:

Da er mit seinem Sohne Fiedrich zu Hofe kam, ernannte der König am andern Tag die verlassene Guzmán zur Ehrendame der Königin Anna.

En el primer capítulo del último libro, la princesa de Eboli habla de Santa Teresa:

Teresa dice que su mayor preocupación es no poder dejar de comer, y que la ofendía tener que interrumpir sus oraciones para alimentarse. ¡Es casi una santa! Debe ser ya más espíritu que carne.

Menos mal que no sólo se hace esa aclaración final, aludiendo a la santidad de Teresa, sino que también tenemos el texto en alemán, por si se nos había ocurrido pensar que Teresa de Ávila era una ansiosa del yantar. En el original leemos:

Die schier heilige Teresa sagt, ihr größter Kummer sei, daß sie noch essen müsse, besonders kränke es sie, wegen der Nahrung ihre Gebete zu unterbrechen. Die schier Heilige! Sie muß schon mehr Geist als Fleisch sein.

Si en el primer capítulo de este nuevo Libro se habla de santidad, en el segundo aparece la inmundicia. Aunque parezca una broma, así comienza el texto traducido: «Sebastián bajó del caballo y corrió los cien pasos que lo separaban de su tío Felipe. Había llovido y las heces salpicaban sus pantalones (!) verdes». Y, un poco más adelante «...bajó con aquella solemne dignidad que convertía cada uno de sus movimientos en un acto de Estado, pasó majestuosamente por la mierda

del suelo...». A estas alturas de la lectura de la obra, me ratifico en lo que ya intuía desde el principio: el traductor de esta obra no tiene como lengua materna el español. ¿No podría haber traducido *der Kot* por alguna de estas acepciones: «barro», «lodo», «fango»? Sobre todo pensando que la frase empieza con un «había llovido».

Con el fin de no hacer mucho más extenso este comentario a la traducción de la obra de Kesten, me limitaré ya a un solo párrafo del capítulo quinto de este último Libro. Dice así: «¿Tan poderoso, tan sensible es el ministro Vázquez? ¿Detienen a todo aquél que no piensa como Vázquez?» Creo que hubiese sido mejor traducir *empfindlich* por «susceptible» en lugar de sensible, ya que se está hablando de la detención de Antonio Pérez, y su mujer Juana se pregunta la razón de esta detención: «*Ist der Minister Vázquez so mächtig, ist er so empfindlich?...*».

Pido disculpas al traductor de la obra si llega a leer este comentario y se siente molesto, pero comprenderá que ya la libre traducción del título predispone a una lectura negativa. No menor censura merece el lector de la editorial, pues posiblemente muchos de estos «duendes» podrían haber sido cazados por éste, que para eso está.

PILAR MARTINO ALBA